

Jornadas sobre Patrimonio Cultural y Diversidad Creativa en el Sistema Educativo. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES, 2005.

Patrimonio cultural y políticas educativas entre Adultos Mayores. Una experiencia y un proyecto.

MARTINEZ, M.R., MORGANTE, M.G. y REMORINI, C.

Cita:

MARTINEZ, M.R., MORGANTE, M.G. y REMORINI, C. (Diciembre, 2005). *Patrimonio cultural y políticas educativas entre Adultos Mayores. Una experiencia y un proyecto. Jornadas sobre Patrimonio Cultural y Diversidad Creativa en el Sistema Educativo. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, CIUDAD AUTONOMA DE BUENOS AIRES.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carolina.remorini/89>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzQ0/HWb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PATRIMONIO CULTURAL Y POLÍTICAS EDUCATIVAS ENTRE ADULTOS MAYORES. UNA EXPERIENCIA Y UN PROYECTO.

Maria Rosa Martínez¹, María Gabriela Morgante² y Carolina Remorini³

Resumen

El patrimonio cultural –tanto en sus manifestaciones tangibles como intangibles- constituye una expresión de los valores culturales sustentados por un grupo determinado. Considerado desde la perspectiva de una construcción social dinámica -que reconstruye, selecciona y reinterpreta el pasado en el presente- implica incorporar el análisis de los conflictos y las negociaciones emergentes, así como su calidad de recurso para establecer diferencias entre identidades grupales. Las poblaciones envejecientes se han constituido como un ejemplo de estas identidades y se han caracterizado por su expresión marginal con relación a la comunidad mayor que las contiene. Sin embargo, la transición demográfica de los últimos años, que se manifiesta en el envejecimiento de las pirámides poblacionales y en una mayor expectativa de vida de los Adultos Mayores, introduce la necesidad de replantear sus espacios de acción y su demanda para operar socialmente en forma activa. Los programas de educación dirigidos a este grupo de edad, se han revelado como un recurso

¹ Licenciada en Antropología. Profesor Asociado de la Cátedra de Etnografía II y Adjunto de la Cátedra de Etnografía I de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Profesional Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Docente Responsable del Seminario de Antropología del Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores. Universidad Nacional de La Plata.

² Licenciada en Antropología. Doctora en Ciencias Naturales. Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Etnografía II de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Docente del Seminario de Antropología del Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores. Universidad Nacional de La Plata.

³ Licenciada en Antropología. Becaria de Pos-grado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Jefe de Trabajos Prácticos de la Cátedra de Etnografía I de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Docente del Seminario de Antropología del Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores. Universidad Nacional de La Plata.

social e institucional importante para conseguir objetivos diversos. Entre ellos, el reconocimiento de problemas y alternativas derivadas de su posición en el curso de la vida en un contexto socio-histórico particular, se ha reflejado como un espacio especialmente interesante de trabajo complementario entre la indagación etnográfica y la práctica docente. En esta ponencia desarrollaremos una experiencia particular de trabajo como responsables/ a cargo del Seminario de Antropología del Programa para la Educación Permanente con Adultos Mayores –Universidad Nacional de La Plata- y su influencia en la generación de un proyecto de investigación aplicada y participativa, tendiente a valorizar las experiencias pasadas y presentes y ponderarlas en vistas a afectar los contextos sociales presentes y futuros, como expresión del patrimonio cultural de este grupo etario.

PATRIMONIO CULTURAL Y POLÍTICAS EDUCATIVAS ENTRE ADULTOS MAYORES. UNA EXPERIENCIA Y UN PROYECTO.

Maria Rosa Martínez, María Gabriela Morgante y Carolina Remorini.

Presentación:

El patrimonio cultural –tanto en sus manifestaciones tangibles como intangibles- constituye una expresión de los conocimientos, los valores y las prácticas de un grupo determinado. La multiplicidad de grupos que participan activamente en el marco de cada sociedad actúa diferencialmente en la producción, significación y circulación de los bienes culturales, razón por la cual los estudios más recientes han postulado su consideración como “construcción social” por sobre su condición de “acervo cultural”. De este modo, la construcción del patrimonio se considera una operación dinámica enraizada en el presente, que reconstruye, selecciona y reinterpreta el pasado. “No se trata del homenaje a un pasado inmóvil, sino de una invención a posteriori de la continuidad social en la que juega un papel central la tradición” (Mantecón, 1998: 5). Asimismo, considerado desde la perspectiva de una construcción social dinámica implica reconocer la heterogeneidad de lecturas, así como su calidad de recurso para establecer diferencias y similitudes entre identidades grupales.

Las poblaciones envejecientes se han constituido como un ejemplo de estas identidades y se han caracterizado por su expresión marginal con relación a la comunidad mayor de pertenencia. Sin embargo, la transición demográfica de los últimos años que se manifiesta en el envejecimiento de las pirámides poblacionales y en una mayor expectativa de vida de los Adultos Mayores nos conduce a reflexionar acerca de los espacios sociales asignados a este grupo para interactuar con otros sectores y a considerar su propósito de operar socialmente en forma activa. No obstante ello, estas demandas han encontrado una expresión limitada en políticas sociales destinadas a la población envejeciente. Esto se debe, en parte, a la ecuación entre racionalidad económica y asignación de recursos para mejorar la calidad de vida de un sector considerado una “minoría improductiva” (Tamer, 2002). Frente a ello, “... la educación concebida como un derecho de las personas al aprendizaje permanente cualquiera sea su edad cronológica o situación socio-cultural” (Tamer, 2002: 82) ha motivado la generación de espacios educativos adecuados a las demandas y expectativas de los Adultos Mayores, al reconocimiento de problemas y alternativas derivadas de su posición en el curso de la vida y a la posibilidad de entablar diálogos creativos con los miembros de sus cohortes, así como también recrear el diálogo y la acción intergeneracional.

Los programas de educación dirigidos a este grupo de edad, se han revelado como un recurso social e institucional importante para conseguir objetivos diversos. En este marco, la combinación de la indagación etnográfica con la práctica docente, ha generado un espacio para la reflexión acerca de las concepciones y experiencias de los envejecientes en su interacción con “otros culturales” a partir de la consideración de situaciones vividas.

En esta ponencia presentamos nuestra experiencia como responsables del Seminario de Antropología del Programa para la Educación Permanente con Adultos Mayores (PEPAM) y su influencia en la generación de un proyecto de investigación aplicada y participativa, tendiente a valorizar las vivencias pasadas y ponderarlas en vistas a afectar los contextos sociales presentes y futuros, como expresión del patrimonio cultural de este grupo etario.

Compartiendo Etnografías con Adultos Mayores

La expectativa de una mayor longevidad y de aumentar las probabilidades de un envejecer saludable presenta un desafío para las sociedades actuales. En consecuencia, un nuevo modelo de envejecimiento (Viguera, 2003) orienta programas e instituciones abocadas a este sector de la población. En este marco, la Universidad ha promovido el desarrollo de diversas acciones a través de la Extensión Universitaria. El Programa de Educación Permanente Para Adultos Mayores, dependiente del Área de Orientación Psicológica a la Comunidad -Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- y de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de La Plata, es un ejemplo de este tipo de iniciativas. Creado en 1994, su objetivo central es brindar una educación no formal, participativa y sistemática, respetuosa de los tiempos del envejeciente, de sus potencialidades e intereses. Desarrollada en un marco de gran flexibilidad, propone actividades que suplan carencias y proporcionen estímulos para el desarrollo de habilidades y conocimientos acordes a las motivaciones de los Adultos Mayores (Petriz, 2002).

El concepto de Educación Permanente –contenido expresamente en la denominación de este Programa- alude a una de las grandes transformaciones de nuestra época en materia de educación y desarrollo social. A través de ella, se fomenta el acceso al conocimiento a todos los sectores para que sea aplicado a sus experiencias vitales actuales, integrando personas con habilidades y disposiciones diferentes y conformando grupos de trabajo heterogéneos. Dicha heterogeneidad constituye un recurso que, como etnógrafas participantes de este programa educativo, intentamos valorizar y potenciar en el curso del trabajo aúlico.

Nuestra trayectoria como docentes de Etnografía en el PEPAM se inicia en el año 2000 cuando, convocadas por la Secretaria de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo y por la misma institución, propusimos un Seminario de Antropología cuyo contenido y metodología fueron modificándose con el tiempo, como resultado de nuestro propio aprendizaje⁴, de la consideración de las expectativas manifestadas por los asistentes y del diálogo establecido con el cuerpo de autoridades y profesores de la institución.

Nuestro objetivo inicial era brindar conocimientos acerca de algunas problemáticas antropológicas a un sector de la población que, a priori, prejuzábamos respecto de su saber acerca de la forma de vida de las poblaciones indígenas de nuestro país. En particular, el programa de contenidos estuvo orientado a analizar el rol de las personas mayores y a evaluar la variabilidad y convergencia en los procesos de envejecimiento y en la conceptualización de la vejez entre una casuística de etnias. Durante el desarrollo del seminario, los asistentes expresaron su interés por trasladar la experiencia desde aquellas sociedades hasta sus propias realidades, identificándose y distanciándose, según los casos tratados.

El análisis y discusión en torno a status y roles de los “viejos” en los grupos indígenas, a la luz del concepto de Margaret Mead (1977:35) de “culturas post-figurativas” que “extraen su autoridad del pasado” y en “las que los niños aprenden primordialmente de sus mayores”, condujo a reflexionar sobre la situación de los envejecientes en nuestra sociedad y su papel en la transmisión de conocimientos y experiencias a los más jóvenes. Así, las discusiones focalizaron sobre el acelerado cambio derivado fundamentalmente del desarrollo tecnológico que descarta y margina todo aquello que proviene de los “viejos’ modelos” (Oddone y Salvarezza, 2001) encarnados por los padres y abuelos⁵. Los argumentos giraron en torno a la “ruptura generacional” (Mead, 1977)

⁴ Al respecto señala: “(...) *Más que una línea instructiva, más que una pretensión de crear especialistas, la educación con adultos mayores ha de ser, desde nuestra consideración, saludable. El espacio educativo ha de tener, con este grupo de edad, el común denominador de combinar los aspectos teóricos, académicos o formativos, con aquellos otros de desarrollo personal, de socialización e inserción dentro del grupo. Es así que, entre educador-facilitador y alumnado se ha de establecer una zona formativa en la que el alumnado, no es sólo que profundiza sobre los aspectos concretos de un seminario o taller, sino que además intercambia experiencias personales.(...)*” (Fernández Lópiz, 2003: 23).

⁵ Con relación a ello, el gran número de Adultos Mayores que decidieron iniciar cursos de computación e Internet en el mismo programa expresan sus preocupaciones por actualizarse y estar en condiciones de operar con el misma de lenguaje y conocimientos específicos que sus descendientes.

que pone en evidencia que la socialización de los mayores se desarrolla bajo normas y pautas que, en ocasiones, se tornan ininteligibles a las jóvenes generaciones. Es por ello que, desde la perspectiva de estas últimas, las formas de vida pasadas son desestimadas y sus protagonistas marginados, como si pertenecieran a sociedades diferentes. De este modo se torna problemático interactuar como “otros”, comprender sus lógicas y por lo tanto aceptar la variabilidad generacional existente en una misma sociedad (Martínez, M.; M. Crivos; C. Remorini, 2002).

Considerando las inquietudes planteadas por los Adultos Mayores con relación a este problema, propusimos aplicar la conceptualización antropológica acerca del proceso de endoculturación al análisis de vivencias concretas. Esta práctica puso de manifiesto el valor otorgado por los Adultos Mayores a la experiencia y a la tradición como recursos para fundar la autoridad⁶; pero, al mismo tiempo, se cuestionó la socialización como un proceso de aprendizaje unidireccional. Paralelamente, se evidenció la valoración desigual del patrimonio acorde a la pertenencia generacional y, simultáneamente, la heterogeneidad intrageneracional como expresión de las diferencias entre identidades grupales -producto del aporte de cada grupo en función de sus orígenes socioculturales, sus trayectorias individuales, familiares, profesionales u ocupacionales, sus vínculos y su actuación presente en diferentes contextos-.

Las narrativas que emergieron como resultado de estos devenires pusieron de manifiesto una compleja trama de sociabilidad, que vincula la identidad subjetiva y grupal con la noción de patrimonio. De este modo, contar historias se convirtió en un recurso a través del cual los Adultos Mayores seleccionaron experiencias que consideraron significativas y que forman parte de un patrimonio que excede la trayectoria individual, articulando lo personal con lo social. En este sentido, y siguiendo a Freidenberg (1999), las narrativas -como perspectivas de la sociedad en un contexto histórico y como relatos de trayectorias vitales-, actuaron como modelos que organizan el curso de la vida, y al mismo tiempo reflejan situaciones particulares, situando lo privado en el dominio de lo público y dando cuenta de la dinámica del cambio socio-cultural⁷.

⁶ Esta visión de las relaciones intergeneracionales es resaltada por Petriz: “ (...) se trata de un doble intercambio: a los jóvenes les proporciona cada vez más raíces, puntos de anclaje, encontrar personas que tienen con ellos un vínculo afectivo y que representan alguna permanencia en la vorágine del devenir; los abuelos, al poder ser escuchados y transmitir sus experiencias, sienten que recuperan un lugar de reconocimiento entre los jóvenes” (Petriz, 2003:76).

⁷ Con relación a ello, investigadores del campo de la Psicología y Sociología trabajan en el marco del “Paradigma del Curso de la Vida” (Ryle, Baltes, 1977; Mayer, 1989; Kohli, 1986; de Ribaupierre, Elder,

Una experiencia. Historias de vida: retrospectiva e indagación

El recurso al relato de las trayectorias de vida nos permitió acceder no sólo al conocimiento de la percepción que los Adultos Mayores tienen de sí mismos en el presente sino también rediseñar y perfeccionar estrategias vinculadas al trabajo educativo en el PEPAM, generando actividades orientadas a favorecer el intercambio y el debate entre los participantes y a compartir experiencias con miembros de su entorno social inmediato.

Así, con motivo de la celebración de los primeros diez años del PEPAM, las autoridades propusieron la realización de una Jornada denominada “Del PEPAM a la Comunidad” -en diciembre de 2004- con la finalidad de difundir las actividades puertas afuera de la institución y, en consecuencia, extender la participación a otros actores de la comunidad. En el marco de esta Jornada, estimulamos a los alumnos a participar en forma activa a través de la producción y exposición de algún aspecto que consideraran relevante de su trayectoria de vida frente a un auditorio compuesto por alumnos y docentes del Programa, familiares, amigos y público en general.

Las exposiciones denotaron, por su contenido y por la emoción implicada en el relato, el compromiso de las participantes en examinar sus biografías desde el presente a la luz de conceptos antropológicos y la intención de ampliar los canales convencionales de comunicación con otras “audiencias”, a través de estas historias. Asimismo, el rol participativo asumido por nuestras narradoras se constituyó en un eficaz disparador para convertir sus transmisiones en un vehículo para la gestión de espacios reclamados por los Adultos Mayores.

Si bien sólo un sector aceptó realizar la exposición oral y pública de esta experiencia, los demás miembros del grupo participaron activamente a través del diálogo e intercambio de

1974, Cain, 1964; Lalive d'Épinay, 1988, Lalive d'Épinay et al. 2003), resultante de la convergencia de estudios interdisciplinarios. Uno de los conceptos centrales de este enfoque es el de *Historicidad del Sujeto*, mediante el cual se pone de manifiesto la relación entre tres formas de temporalidad interactuando en la vida de un individuo: la edad cronológica, la pertenencia a una cohorte y el tiempo histórico. En este sentido, tener en cuenta la “historicidad” de los sujetos implica la consideración de las trayectorias de vida en cuatro dimensiones: su ubicación temporo-espacial en la historia de esa sociedad (space-time location), el impacto de los hechos históricos de acuerdo al momento de la trayectoria de vida (timing), la estrecha interdependencia que se observa entre los miembros de diferentes cohortes (linked lives), y finalmente, la capacidad de los individuos de elegir y construir su propia trayectoria de vida en el marco de los límites que impone la historia y las circunstancias sociales (human agency) (Elder, 1998 en Lalive d'Épinay, 2003: 18)⁷

experiencias: cada uno de ellos podía identificar temas comunes de sus propias trayectorias de vida en las narrativas construidas por sus pares. De hecho, muchos de los compañeros participaron de los encuentros preparatorios y contribuyeron con sus opiniones a delinear el modo definitivo de las exposiciones. Como resultado de este proceso surgieron tres presentaciones -de las cuales dos reflexionaron en torno a sus biografías, a sus itinerarios y a su inserción en novedosos contextos-, destinadas a compartir, con un público heterogéneo, reflexiones en torno a sus autobiografías. En esta trabajo sólo abordaremos dos de ellas a modo de ejemplo, debido al espacio y al tiempo disponible para esta ponencia⁸.

En estas presentaciones se puso de manifiesto el valor del lenguaje verbal como vehículo privilegiado en la socialización, pero también del no verbal -gestos, tonos de voz, silencios, y lágrimas- como canal para la manifestación de emociones y afectos movidos por los relatos. La frustración de una joven profesional platense por no entender las “raras” costumbres de las familias peruanas en el ámbito rural donde vivían los padres de su esposo, su impotencia por no poder cambiar sus hábitos y valores por otros “mejores”, la intolerancia frente a lo “extraño”, y la evidencia de la otredad en cada circunstancia cotidiana que obstaculizaba la convivencia, fueron algunos de los aspectos planteados por una de las participantes aplicando con pericia conceptos como “cultura”, “relativismo cultural”, “etnocentrismo”, y “socialización”, entre otros.

El origen quechua de su abuela paterna, a quien considera el principal referente en su socialización temprana, la impronta de las historias que escuchó desde pequeña y en sus aficiones de adolescente, fue el centro de otra de las historias narradas. Según la relatora, la música le permitió viajar por el país –al igual que a su abuela- y a diferentes partes del mundo, y de esta forma “*observar los diversos modos de vida, con el interés de conocer estas sociedades pasadas y presentes, y luego de muchos años asistir a estos seminarios que me introdujeron en el conocimiento del fenómeno humano, de la variabilidad cultural y de la alteridad como objeto de estudio de la Antropología, y aprender que en la medida que podamos comprendernos a nosotros mismos (...) dependerá nuestra habilidad para descifrar los enigmas de nuestro pasado*”.

Estos ejemplos mostraron la productividad de esta estrategia no sólo para dar cuenta del pasado sino también para redimensionar lo vivido y dar continuidad a las experiencias vitales. Como se desprende del título elegido por una de las participantes para su historia “*Relato*

⁸ Una tercera presentación estuvo destinada a analizar problemáticas actuales relacionadas con el surgimiento y actuación de nuevos movimientos sociales a la luz de los conceptos de etnocentrismo, relativismo, y prejuicio. La complejidad del mismo, amerita su consideración en trabajos futuros.

retrospectivo, frutos prospectivos”, las historias de vida ofrecen la posibilidad de examinar el pasado motivados por preguntas que surgen del presente.

Estas narrativas posibilitaron la “representación etnográfica de la experiencia individual” (Freinderberg, 1999) y, asimismo, analizar la trayectoria vital como una oportunidad para el crecimiento y para el cambio. En este sentido, superando los enfoques de las historias vitales como preservación cultural de un modo de vida o como metáfora, estas presentaciones nos permitieron presentar las narrativas de los Adultos Mayores como un vehículo para dar voz a la población en estudio a la vez que promocionar el cambio y disminuir el énfasis en la consideración de este sector como un “otro exótico” (Freinderberg, 1999).

Un proyecto. Investigación participativa y gestión con Adultos Mayores

La experiencia antes reseñada derivó en el diseño de un proyecto tendiente a optimizar el trabajo participativo con envejecientes, mediante la implementación de estrategias innovadoras que combinen metodologías etnográficas -entrevistas genealógicas e historias de vida- con herramientas informáticas (Esnaola y Amadeo, 2004). En relación a ello, consideramos que la apropiación y utilización por parte de los Adultos Mayores de tecnologías informáticas pueden contribuir a ejercitar diversas destrezas, entre ellas el empleo de “lenguajes” similares a los que utilizan sus hijos y/o nietos⁹. De este modo se propicia la comunicación intergeneracional mediante el manejo de herramientas comunes que hagan posible la visibilidad y, con ello, la revalorización del patrimonio de diversos sectores y grupos etarios.

Potenciar las ventajas que ofrece el trabajo educativo con envejecientes -combinando contenidos formativos con la reflexión y discusión sobre el desarrollo personal, la socialización y la inserción social-, favorece asimismo el reconocimiento de problemas y alternativas derivadas de su posición en el curso vital, en el marco de un contexto socio-histórico particular. Los efectos de esta técnica sobre la subjetividad de los narradores han sido subrayados por Fernández-López (2003)

⁹ A propósito, Bonelli et al (2003: 164) plantean que “ (...) se han podido observar importantes mejoras, no solo en cuanto a la autonomía que adquieren en el manejo de tecnologías, sino en la forma de relacionarse con sus familiares, ya que al apropiarse de estos conocimientos se sienten parte del mundo y comparten el mismo lenguaje de sus hijos y nietos (...) el logro mayor se observa en la sensación de felicidad-confort que experimentan las personas mayores, cuyas condiciones vitales se ven favorecidas y su desarrollo como individuo y como miembro integral de la sociedad se ven reconocidos y revalorizados” (Bonelli et al., 2003: 164).

quien sostiene que el trabajo con historias de vida permite el mantenimiento de la autoestima y puede ser manejado como recurso para el debate, la preservación de la memoria colectiva y la estimulación de los procesos de auto-reflexión. El proyecto mencionado prevé la utilización de estas historias y vivencias actuales para evidenciar su productividad en la identificación de problemas (sociales, políticos y/o económicos) que trascienden la trayectoria de un individuo, tornándolos representativos de un conjunto mayor (Freidenberg, 1999).

De este modo, una de las nuevas propuestas de trabajo en el marco del seminario de Antropología del PEPAM es la construcción participativa de historias de vida -en la forma de autobiografías-, y su utilización para una indagación sobre las percepciones que los Adultos Mayores tienen de sí mismos y para dar cuenta de la variabilidad de las trayectorias vitales de los asistentes. Las expectativas resultantes de la implementación de dicho proyecto incluyen: 1) La generación de prácticas tendientes al intercambio y al debate –intra e intergeneracional- entre ellos y otros sectores de la comunidad local; 2) El aporte al trabajo de instituciones –gubernamentales y no gubernamentales- vinculadas a la promoción del bienestar de los Adultos Mayores, gubernamentales y/o no gubernamentales; 3) La contribución a la redefinición de la posición de la persona mayor en el curso de la vida en los actuales contextos locales a través de la revisión de modelos o estereotipos asociados tradicionalmente a este grupo etario; y 4) El perfeccionamiento de estrategias relacionadas con la labor educativa con este sector.

Para el logro de estos objetivos nos propusimos la utilización de estrategias informáticas multimedia para la elaboración de diversos productos con el fin de difundir y crear nuevos espacios de diálogo entre los Adultos Mayores y diversas “audiencias”. A través de la integración de los mismos en diferentes instancias del proyecto intentamos consensuar estrategias adecuadas para la difusión de información sobre la situación actual, expectativas y proyectos de los envejecientes, conforme uno de los principales objetivos de la Extensión Universitaria. Estas narrativas posibilitaron la “representación etnográfica de la experiencia individual” (Freinderberg, 1999) y, así mismo, analizar la trayectoria vital como una oportunidad para el crecimiento y para el cambio. En este sentido, superando los enfoques de las historias como preservación cultural un modo de vida o como metáfora, nos permitieron presentar las narrativas de los Adultos Mayores como un vehículo para dar voz a la población en estudio y para la promoción del cambio.

De este modo, esperamos contribuir al fortalecimiento de la condición de la persona mayor en diferentes ámbitos en los que interactúan entre ellos y con otros sectores de la comunidad a partir de su consideración y valoración como grupo socialmente activo y creativo. Esperamos que estas

actividades también puedan ofrecer herramientas para la gestión de políticas públicas, a través de la implementación de estrategias participativas con Adultos Mayores.

La importancia de ofrecer espacios reales de participación en la toma de decisiones en cualquier iniciativa que involucre a envejecientes ha sido subrayada por diversas investigaciones gerontológicas. Tal democratización permite establecer un juego educativo que potencia la zona de desarrollo potencial de los mayores, mediante su inclusión en modalidades innovadoras de aprendizaje y en la utilización de múltiples lenguajes expresivos (Fernandez Lópiz, 2003).

Sobre la experiencia y el proyecto. Algunas consideraciones parciales:

El interés y compromiso manifestado por las autoridades del programa y nuestros alumnos en las etapas iniciales del desarrollo de esta propuesta nos motivan a continuar ensayando articulaciones entre el reconocimiento del patrimonio cultural, la Etnografía, la docencia y la gestión. El tiempo transcurrido, desde el comienzo de nuestro trabajo áulico con este grupo y hasta el presente, nos ha llevado a reflexionar acerca del modo en que la noción de patrimonio involucrada en el proceso de enseñanza-aprendizaje con los Adultos Mayores fue transformándose. En un primer acercamiento, intentamos aproximar a los alumnos a una expresión de patrimonio caracterizada por el extrañamiento y representada por las poblaciones indígenas argentinas. A partir de allí, y por intermedio de un acuerdo entre nuestros objetivos como docentes y el de los asistentes, reconocimos y favorecimos la producción del conocimiento y la experiencia de los Adultos Mayores como un grupo que opera característicamente en la producción, significación y circulación de los bienes culturales. Rescatamos esta experiencia como resultado de un diálogo interactivo en el cual nuestros alumnos se convirtieron por momentos en docentes en la tarea de manifestar su identidad a través de la expresión de su patrimonio, promoviendo las condiciones para trasladar la multiculturalidad desde un espacio más lejano -el de la realidad indígena-, al más inmediato: el de la manifestación de su visibilidad y su constitución como un sector con intereses y demandas concretas de reconocimiento y participación. En este camino, evidenciamos junto a ellos la ausencia de políticas orientadas a reconocer esta calidad de patrimonio, y la necesidad de trabajar al respecto. La tarea a futuro implica un verdadero desafío, teñido principalmente del compromiso que implica involucrarse en el quehacer con Adultos Mayores, y de los deseos de poder constituirnos en vehículos de intermediación entre un sector de la población -etéreo desde la mirada de los otros sectores de la sociedad- y la generación de espacios apropiados para su un envejecer saludable. La

experiencia y el proyecto presentados constituyen solo en comienzo de los que esperamos sea una larga y fructífera labor.

Agradecimientos

A Héliida, Marilé y Julia y, a través de ellas, a todos nuestros alumnos del Seminario de Antropología, que desde el año 2000 comparten con nosotras sus saberes, vivencias, inquietudes y nos hacen disfrutar de la docencia y de la Etnografía de una manera única. A las autoridades del PEPAM por renovar, año a año, la confianza en nuestra propuesta de trabajo.

Bibliografía.

- Baldi, A. (1998). Patrimonio cultural: tutelar y conservar el pasado, intervenir en el presente. En: Alteridades, año 8, nro. 16: 115-120.
- Banchoff, C. (Coord). Red de Museos. <http://extension.info.unlp.edu.ar/reddeemuseos>
- Bonelli, P et al. 2003. El proceso de enseñanza-aprendizaje de la informática en Adultos Mayores. En: Petriz, G. (comp.) Nuevas dimensiones del envejecer. Teorizaciones desde la práctica. Duma, La Plata: 15-32.
- Burbules, N y Callister, T. (2001) Educación: Riesgos y promesas de las nuevas Tecnologías de la información. Barcelona: Granica. Caps. 1, 3 y 4.
- Cousillas, A. (2001) Sobre patrimonio cultural, imaginarios y conflictos. En: Temas de Patrimonio 5. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico de la Ciudad de Buenos Aires: 212-218.
- Esnaola, F y P. Amadeo. (2004). Acuerdo de cooperación para el diseño e implementación del Sistema para la construcción de diagramas parentales YOICO. Facultad de Ciencias Naturales y Museo y Facultad de Informática, Universidad Nacional de La Plata
- Fernández Lópiz, E. (2003): “La formación de docentes para la educación de personas mayores”. En: Geriátrika: Revista Iberoamericana de Geriátría y Gerontología. Vol. 19 (1): 19-27.
- Fernández Lópiz, E. (2003). Psicogerontología para educadores. Proceso de envejecimiento: transformaciones de la subjetividad. En: Petriz, G. (comp.) Nuevas dimensiones del envejecer. Teorizaciones desde la práctica. Duma, La Plata: 33-64.
- Fortuna, C. (1998) Las ciudades y las identidades: patrimonios, memorias y narrativas sociales. En: Alteridades, año 8, nro. 16: 61-74.

- Freidenberg, J. (1999). Vidas privadas/políticas publicas. Historias de Vida como etnografía aplicada. En: Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 18 (1998-1999). 147-166.
- Huberman, A.M. (1990). “Cómo se realizan los cambios en la educación: una contribución al estudio de la innovación”. En: Experiencias e innovaciones en Educación Nro.4.) Editado por UNESCO: OIE. Caps. 1, 3 y 4.
- Lalive D'épinay, C. (2003). Le parcours de vie. Emergente d'une paradigme interdisciplinaire. Centre Interfacultaire de Gerontologie, Université de Geneve. En prensa.
- Martínez, M.; M. Crivos; C. Remorini. (2002). Etnografía de la vejez en comunidades Mbyá-Guaraní, Provincia de Misiones, Argentina. En: A. Guerri & S. Consigliere (eds). I vecchio allo specchio. Vivere e curare la vecchiaia nel mondo. Vol. 4. Biblioteca di Antropologia della salute. Erga Edizione. Italia: 206-222.
- Mead, M. (1977) Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional. Barcelona, Ed Gedisa.
- Oddone, J. y L. Salvarezza (2001). “Caracterización psicosocial de la vejez”. En: Informe sobre la Tercera Edad en la Argentina, Secretaría de Tercera Edad y Acción Social, Buenos Aires
- Petriz, G. (2003). Proceso de envejecimiento: transformaciones de la subjetividad. En: Petriz, G. (comp.) Nuevas dimensiones del envejecer. Teorizaciones desde la práctica. Duma, La Plata: 15-32.
- Rosas Mantecón, A. (1998) Presentación. El patrimonio cultural. Estudios Contemporáneos. Alteridades año 8, nro. 16: 3-9.
- Viguera, V. Calidad de vida en Adultos Mayores. Aprendiendo a envejecer. En: Petriz, G. (comp.) Nuevas dimensiones del envejecer. Teorizaciones desde la práctica. Duma, La Plata:167-176.